

CURSO DE ORIENTACION PARA
INGRESANTES A COMUNICACIÓN SOCIAL.
ESTRATEGIA PARA REDUCIR LA DESERCIÓN

Mercedes Pallavicini
Ricardo Navarro
Profesores de Teorías de la Comunicación II
María Cristina Alberdi
Profesora de Tecnologías Comunicacionales

1. Introducción

En el año 1994 comenzamos a investigar la realidad de la Carrera de Comunicación Social a través de un autodiagnóstico¹ que nos permitió ver, entre otras cosas, cuáles eran las cifras reales de deserción de nuestros alumnos. Ese autodiagnóstico fue entregado a todas las Cátedras de la Carrera a comienzo de 1996. Esto nos permitió corroborar con datos, hipótesis compartidas por algunos docentes y conocer la opinión de todos los actores acerca de los problemas relevantes. Su impacto provocó una serie de modificaciones y propuestas que se llevaron a cabo en la Escuela.

La continuidad del estudio acerca de la deserción nos mostró tres factores que incidían de manera predominante en ese problema: factores emocionales; factores estructurales y con menor incidencia factores relacionados con la situación económico-social de los estudiantes.

A lo largo de la investigación hemos afirmado que analizar el retraso, el desgranamiento, la deserción y sus implicancias en la vida de los alumnos y en la institución es un deber de la Universidad. Sin embargo no es común que las instituciones universitarias rea-

licen estudios de este tipo, de allí que, según Pérez Lindo "La desinformación, voluntaria e involuntaria, tanto en el sistema público como en el privado, crea una cierta opacidad en la percepción de los fenómenos universitarios"².

El propósito del autodiagnóstico no era evaluar en forma aislada niveles de "eficiencia", "eficacia" o "rendimiento"³. Por el contrario, el objetivo era "...crear un movimiento interno de autoevaluación integral que pudiera hacer conciente, por un lado, la magnitud de la problemática institucional, y que derivase, por otro lado, en distintas líneas de solución elaboradas a partir de los propios actores".

Esas líneas de solución aparecen con claridad en distintas propuestas, algunas ya implementadas y otras esbozadas en proyectos. En relación con los factores emocionales, el proyecto de Consultoría Psicopedagógica; y vinculado a los factores estructurales, la Reforma Curricular en marcha y los Cursos de Orientación para Ingresantes ofrecidos a partir de 1997.

2. Evaluación de los rendimientos

Pasado el momento de autodiagnóstico y después de haber iniciado

acciones tendientes a solucionar algunos de los problemas reconocidos, creemos posible iniciar un proceso de evaluación de esas acciones. Reconocemos la dificultad de esta tarea, de allí que comenzaremos evaluando algunos aspectos vinculados a los Cursos de Orientación para Ingresantes y la incidencia que tuvieron en la retención en Primer Año.

En esta etapa, es pertinente evaluar rendimientos, ya que su análisis nos obliga a dar cuenta de las acciones, los hechos y los resultados ⁴.

Pérez Lindo⁵ propone analizar las Universidades desde el punto de vista de los Rendimientos, reconociendo distintos tipos:

- Rendimiento Académico
- Rendimiento Científico
- Rendimiento Pedagógico
- Rendimiento Tecnológico
- Rendimiento Informacional
- Rendimiento Cultural
- Rendimiento Social
- Rendimiento Económico
- Rendimiento Organizacional

Los datos relevados en relación con los Cursos de Orientación para Ingresantes y los suministrados por la Institución⁶ una vez terminado el primer año de las diferentes cohortes, permiten dar cuenta de algunos aspectos del Rendimiento Académico y del Rendimiento Pedagógico.

Si bien evaluar Rendimiento Académico supone establecer:

- Duración promedio de estudios.

- Índice de deserción en primer año y a lo largo de la carrera.
- Desgranamiento de las cohortes.
- Cantidad de alumnos que continúan estudios de posgrado.
- Producción intelectual de profesores y alumnos.

En nuestro caso, sólo disponemos de datos correspondientes a:

- Índice de pasividad en el primer año. Ingreso 1997 y 1998.
- Actividad académica de los alumnos en primer año. Ingreso 1997 y 1998.

En relación con el Rendimiento Pedagógico es posible estudiarlo a través de:

- Cursos de Ingreso.
- Estrategias de enseñanza / aprendizaje.
- Currícula vigente.
- Diagnóstico de los ingresantes (competencias intelectuales, volitivas, etc.).

Podremos dar cuenta de:

- Cursos de Orientación para el Ingreso 1997 - 1998 - 1999.
- Estrategias de enseñanza / aprendizaje.
- Modalidad a distancia.
- Adopción de Nuevas Tecnologías.
- Diagnóstico de los ingresantes. Ingresos 1997 - 1998 - 1999.

Comenzaremos por el análisis del rendimiento pedagógico y a continuación mostraremos el estudio del rendi-

miento académico de los Ingresantes 1997 y 1998 durante Primer año.

2.1 Rendimiento Pedagógico Ingresos 1997 - 1998 - 1999

2.1.1 Cursos de Orientación para el Ingreso

En la Carrera de Comunicación Social, el Curso de Orientación para el Ingreso 1997 tuvo como principales objetivos informar y orientar a los aspirantes y realizar un diagnóstico de los futuros alumnos. Los Cursos 1998 y 1999 mantuvieron esos objetivos.

El crecimiento de la matrícula en esta Carrera ha aumentado de manera notable en los últimos años y el estudio realizado sobre la cohorte 1994 nos mostró gran desinformación en los que aspiran a ingresar. Por ejemplo es bastante común que desconozcan las particularidades de los espacios laborales donde desempeñarán la profesión, que confundan la Licenciatura en Comunicación Social con Tecnicaturas específicas como Locución o Diseño Gráfico, que ignoren lo que caracteriza a una Licenciatura o las exigencias de estudios de nivel universitario, entre otras cosas. De allí que se pensó en un Curso que pusiera especial énfasis en informar y orientar. Nuestra realidad se asemeja a la de otras universidades públicas de nuestro país que han implementado en los últimos años cursos de ingreso con la intención de reducir el abandono de los primeros años. Según datos publicados recientemente

por un periódico nacional⁷, entran a la Universidad cerca del 85% de los egresados del secundario, un 50% de los que ingresan abandonan en los primeros años y sólo se gradúan 2 de cada 10. Hay tres modos de ingresar a alguna de las 39 Universidades públicas argentinas: ingreso directo, a través de cursos o por el sistema de cupos. Los cursos de ingreso que ofrecen las distintas carreras son muy variados y van desde los que intentan superar el déficit del nivel secundario buscando nivelar conocimientos, con evaluaciones que dejan afuera a quienes no logran el nivel exigido, hasta cursos como el que ofrece nuestra Escuela que intenta –a través de lecturas, actividades, encuentros con pares, docentes y graduados– acercar la realidad de la carrera, para que puedan compararla con el imaginario que han construido sobre la misma. Poder realizar esta experiencia antes del comienzo de las clases les permite reflexionar acerca de la elección realizada y en algunos casos cambiar la decisión, ya sea buscando otra carrera en la universidad o en otras instituciones de nivel terciario. Es una práctica bastante común, por lo menos en nuestra Universidad que no limita la inscripción a más de una carrera, que los alumnos estén inscriptos simultáneamente a varias. Si bien esto los beneficia en un sistema que no garantiza orientación en el secundario, duplica o triplica información y gasto, tergiversando datos acerca de la real inscripción y obligando a planificar sobre cifras de alumnos que no serán las reales. En un sistema donde el costo de

cada graduado universitario es uno de los más elevados del mundo, es necesario pensar estrategias que ayuden a superar el fracaso de los alumnos dentro de una lógica que permita optimizar el uso de los recursos, y nosotros sostenemos que un curso de ingreso como el que brinda Comunicación Social puede ayudar en ese sentido.

Además de informar y orientar, otro objetivo del Curso es hacer un diagnóstico del grupo de ingresantes que permita a los docentes de primer año planificar su actividad teniendo en cuenta las potencialidades y las dificultades de los alumnos. En ese sentido resulta de gran utilidad contar con esa información antes del inicio de las clases. El Curso no es restrictivo, es decir todos los alumnos tienen garantizado el ingreso, lo hagan o no, cumplan o no con la entrega de actividades, sea positiva o no la evaluación de las mismas. La polémica acerca de la obligatoriedad de su cursado llevó a largas discusiones y si bien el Curso 1997 tuvo carácter obligatorio, los Cursos 1998 y 1999 fueron optativos. Esto nos dio la posibilidad de evaluar el porcentaje de aspirantes que lo hicieron en las tres oportunidades y confirmar las hipótesis que sosteníamos acerca de la utilidad de los cursos de ingreso. El carácter obligatorio del curso respondía a la idea de poder realizar el diagnóstico a toda la población, no obstante el alto porcentaje de alumnos que lo hace nos permite un conocimiento cierto de la misma. En 1997 se inscribieron en

la Carrera 440 alumnos, y entregaron actividades 305 (69%). En 1998 se inscribieron 473 y entregaron actividades 280 (59%). Los plazos para la inscripción definitiva en 1999 todavía no han finalizado, de allí que no disponemos de ese dato. Hasta la fecha han entregado actividades 271 ingresantes. Corresponde aclarar que el Curso 1997 exigía la entrega de tres actividades y los Cursos 1998 y 1999 seis, duplicando la exigencia. Se buscaba que los docentes de todas las materias de primer año tuvieran la posibilidad de conocer la producción de una gran parte de los futuros alumnos y realizar un diagnóstico más completo. Los porcentajes nos muestran que los aspirantes hacen el curso porque responde a una necesidad, aunque no tenga carácter obligatorio.

Puede llamar la atención la diferencia entre la cifra de los Inscriptos a la carrera, los que hacen el curso y los que regularizan las materias de primer año. En nuestra Facultad, el calendario académico permite la inscripción antes y después de terminado el Curso para Ingresantes. Esto posibilita la inscripción de muchos alumnos que no podrán hacer el Curso. Los estudios realizados en 1997 nos muestran que los interesados que se acercan a la Facultad a buscar información y llenan una primera encuesta son 597, los inscriptos definitivos 440, los que asisten al curso 396 y los que entregan las actividades obligatorias 305. En 1998 completan la primera encuesta 518 aspirantes, se inscriben 473 y entregan actividades

280. Estamos procesando los datos correspondientes a 1999. El cuadro siguiente muestra los datos correspondientes a los años 1997 y 1998.

Comportamiento de los aspirantes a ingreso hasta inscripción

AÑO	ENCUESTAS	ASISTENCIA	ACTIVIDADES	INSCRIPTOS
1997	597	335	350	440
1998	518	324	280	473

No es extraño en un sistema secundario donde la información y orientación son mínimas y los jóvenes inician búsquedas que no siempre los llevan a la carrera adecuada. Las respuestas que dan los interesados nos muestran que la mayor información acerca de la carrera fue dada por familiares y amigos, el Colegio Secundario aparece en segundo lugar, le sigue la Universidad y un mínimo se informa en Instituciones Privadas con Asesoramiento Psicopedagógico. Llama la atención el alto porcentaje de quienes no tuvieron acceso a información, que fluctúa entre el 14 y el 17%. Por otra parte, más de un 30% de nuestros ingresantes ya ha ingresado a otras carreras universitarias o terciarias y alrededor de un 10% están inscriptos simultáneamente en otra carrera. Decíamos antes que estas prácticas, inscripción a más de una carrera, cambio reiterado, abandono transitorio, etc. son estrategias a las que recurren los ingresantes ante la falta de políticas articuladas entre los niveles secundario y universitario. Un modo de ayudar a reducir la deserción por problemas de información u orien-

tación puede ser la oferta de cursos simultáneos al último año del secundario. En definitiva, proyectos que trabajen a favor de una correcta información y orientación de los que egresan de la escuela media.

2.1.2 Estrategias de enseñanza / aprendizaje

2.1.2.1 Modalidad a distancia

Cuando en el año 1997, la Escuela de Comunicación Social implementó el Curso de Orientación para Ingresantes, decidió hacerlo respondiendo al perfil de los ingresantes que arroja el estudio de la Cohorte 1994 publicado en el autodiagnóstico. El conocimiento de la realidad socio-económica de los alumnos, su actividad laboral y la procedencia de los mismos, fueron entre otros datos, los que permitieron orientar la búsqueda hacia un curso a distancia, modalidad que se mantuvo en los años siguientes.

Se tuvo en cuenta que alrededor de un 40% de los ingresantes no son de Rosario y un curso a distancia no los obliga a radicarse en la ciudad an-

ticamente. Además sólo deben asistir a muy pocas reuniones presenciales. Esta modalidad, nueva en la Facultad, permitió que al ser muy pocos los encuentros planificados en los Cursos interfirieran menos en los exámenes que se toman en ese período, ya que se debe contemplar el problema de aulas y espacio físico para atender a más de 500 ingresantes. Los docentes de las Cátedras de Primer Año, conocedores de la problemática del abandono y de las particularidades de los ingresantes colaboraron con entusiasmo, ya que esperaban que el curso orientara a los alumnos e impidiera el desgranamiento que ellos vivían en las superpobladas comisiones de sus materias. La opinión de los docentes, coincidente con los datos de nuestro estudio, es que a partir de los Cursos de Ingreso es menor la cantidad de alumnos que dejan primer año. Muchos de ellos habían participado en un Taller sobre Educación a Distancia dictado en 1996 en la Escuela y estaban interesados en la modalidad. Pensar en estrategias de enseñanza/aprendizaje a distancia provocó una profunda reflexión acerca de la práctica docente y fue muy positivo el trabajo que hicieron cuando tuvieron que seleccionar los materiales y diseñar las actividades para el módulo impreso y el casete que se les entregó a los ingresantes en el primer curso. Año a año se renuevan las propuestas y se superan las dificultades reconocidas. Un ejemplo de ello es la experiencia 1999 donde se amplió la oferta del cursado y los aspirantes pudieron tener a su alcance

una edición electrónica del Curso vía Internet en la Página de la Facultad. Los materiales de los Cursos contienen información acerca de la modalidad, todo lo relativo a la Institución que puede interesar a quien se acerca a la misma y lo específico de la Carrera, en un diseño ágil y ameno. Se les ofrece además el servicio de Tutorías presenciales y telefónicas y en 1999 se le otorgó a cada ingresante una cuenta de E-mail, a fin de dar respuesta de manera personalizada a cualquier inquietud.

Más del 90% de los aspirantes, al ser encuestados manifiesta no tener experiencia previa en estudios a distancia y entre un 25% y un 31%, según los años, opina que de existir la posibilidad de cursar la Carrera a distancia, lo haría.

2.1.2.2 Adopción de nuevas tecnologías

Los datos que teníamos de nuestros alumnos vinculados a la tecnología que disponían nos indicaban que año a año se incrementaba el porcentaje de quienes disponían de computadoras o acceso a Internet. Eso nos permitió trabajar para ofrecer en 1999 la posibilidad de una versión electrónica del Curso para Ingresantes. El diseño del mismo, utilizando las ventajas del soporte, siguió el esquema de los anteriores. Información institucional, información acerca de la modalidad a distancia, lecturas y actividades. Para acceder a la parte específica de las actividades, cada ingresante tenía asignada una clave personal con la cual podía interactuar con los docentes de las

materias y con tutorías. El E-mail le permitiría enviar preguntas y actividades y recibir las respuestas de tutores o docentes.

Si bien sabíamos que sólo un 8% de los aspirantes había manifestado en 1998 tener acceso a Internet, suponíamos que esa cifra se había incrementado y que era posible comenzar a investigar acerca del uso de nuevas tecnologías en educación a distancia. Ese fue el objetivo de la versión electrónica del Curso 1999.

El análisis de la información nos muestra que el 13,33% de los aspirantes 1999 tiene acceso a Internet. Del total de ingresantes que hizo el Curso y entregó actividades, hemos mantenido una interactividad que nosotros consideramos interesante con 10 de ellos, de los cuales sólo 7 utilizaron el recurso de E-mail para entregar las actividades. Las visitas a la página WWW del Curso sumaron 253.

Si hacemos un análisis cuantitativo, debemos reconocer que es escaso el uso de esta modalidad de cursado, no obstante era lo esperable de un grupo que no ha tenido demasiada experiencia en el uso de estas tecnologías en procesos formales de aprendizaje.

2.1.3 Diagnóstico de los ingresantes

El diagnóstico lo realizaremos sobre la base del análisis e interpretación de los datos que arrojaron las encuestas completadas por los aspirantes y a la evaluación que efectuaron los docentes de las actividades desarrolladas por los ingresantes durante los Cursos de Orientación.

2.1.3.1 Análisis e interpretación de la encuesta.

La encuesta es completada por todos aquellos que se acercan a realizar la preinscripción a la carrera de Comunicación Social durante los meses de diciembre y febrero-marzo.

El cuestionario se divide en tres grupos de preguntas:

a. Entorno socioeconómico. Variables del entorno familiar, escolaridad y trabajo del aspirante y de los padres.

b. Conocimiento previo de la Carrera. Variables que se refieren a cuándo, cómo y dónde recibió información de la carrera, quiénes influenciaron en la elección y si conocía el plan de estudios.

c. Educación a distancia. Grupo de preguntas que indagan sobre la experiencia en este tipo de modalidad educativa y si le interesaría cursar la carrera de esta forma. Tecnología que disponen para realizar los trabajos y si viajarían o se radicarían en Rosario quienes no viven en la ciudad.

El instrumento utilizado, salvo el grupo de preguntas relacionado con educación a distancia y tecnologías que posee el aspirante, es idéntico al empleado en el estudio del Ingreso 1994.

El paquete informático utilizado es el Sistema Compatible para el Análisis de Datos (SPAD.N). Este software permite el análisis exploratorio de datos multidimensionales numéricos. Está orientado al análisis estadístico de grandes matrices constituidas por datos de encuestas y conjuntos de me-

didas de todo tipo. Este sistema combina los métodos factoriales y de clasificación automática, admite la interpretación de las asociaciones de variables y la construcción de categorías globalizadoras en la muestra estudiada.

Una técnica utilizada es aquella que permite la formación de grupos con características semejantes y posibilita la observación de las variables que se encuentran asociadas.

Por lo tanto, construimos una caracterización de los ingresantes 1997, 1998 y 1999 a partir de encontrar las semejanzas y diferencias que se hayan ido mostrando a través de los respectivos estudios.

Sobre la tipología de los ingresantes

La tendencia insinuada en 1997 respecto del estudio realizado en 1994⁸ se revirtió totalmente en los ingresos 1998 y 1999. En el año 1997, el promedio de edad de los ingresantes había aumentado, como así también aquellos que trabajaban y habían formado una familia. Se había equiparado el porcentaje entre ingresantes mujeres y varones y había descendido el número de aquellos que recibían ayuda económica total. Tanto en 1998 como 1999 se incrementa en hasta más del 16% el porcentaje de jóvenes de 17 a 18 años que intentan ingresar a Comunicación Social, alcanzando casi el 70% del total. Este solo dato modifica cualitativamente la composición de los grupos. Aumenta significativamente el porcentaje de los que no trabajan, alcanzando en el '98 casi el

79%. Se elevan los guarismos de aquellos que viven con padres y hermanos y en casi un 13 % los que reciben ayuda económica total o parcial. La misma variación en la edad de los ingresantes de los dos últimos años, se comprueba en la alteración de los porcentajes del año de finalización de los estudios secundarios, donde la mayoría lo hizo en el inmediato anterior a su ingreso a la facultad. Subió, además, la proporción de adolescentes que decidieron estudiar Comunicación durante el transcurso del secundario en hasta algo más del 7 %. Por todo esto, disminuye la cantidad de quienes intentaron el ingreso a otra carrera universitaria o terciaria. Si bien este último dato no es contundente, se debe a que muchos jóvenes manifiestan su confusión al momento de elegir una formación superior inscribiéndose en más de una carrera.

En los ingresos 1998-1999 es mayor el grado de escolarización superior de los padres. Fundamentalmente, en las madres de los ingresantes que aumentó, en poco más del 4 %, las que completaron estudios universitarios, alcanzando al 34%. En los padres, este incremento trepó al 2 %, representando un 29% sobre el total.

En cuanto a las tecnologías que poseen los encuestados, vemos que la tendencia indica que aumenta el número de aquellos que tienen computadora y disminuyen los que tienen máquina de escribir y grabador. Respecto a la posibilidad de acceder a Internet, si bien es notable como se incrementó de un año a otro, todavía no

Tecnología que poseen los alumnos	1997	1998	1999
Máquina de escribir	62,48	58,69	49,56
Grabador	54,27	54,43	51,47
Computadora	43,89	52,90	57,53
Internet	—	7,92	13,33

representa un número significativo de usuarios. Más aún si tenemos en cuenta que casi un 76% de los ingresantes aseguró que nunca había utilizado Internet en el transcurso de la escuela secundaria.

La variación de los datos estadísticos no muestra más que la transformación que se produce en la composición sociocultural de los ingresantes a la carrera de Comunicación Social.

Sobre la descripción de los grupos

Reconocer a partir de estos estudios, las distintas matrices socioculturales, que en general los caracterizan como grupo, aparece como imperioso para tener una idea globalizada del conjunto. En 1997, tres fueron los grupos que se conformaron, según el criterio de clasificación que propone el paquete informático utilizado para el análisis. En esa división aparece caracterizado el grupo más representativo –que se mantiene a lo largo de los tres años– conformado por los jóvenes de 17 a 18

años que no trabajan, reciben ayuda económica total y viven con sus padres y hermanos. No intentaron el ingreso a otra carrera universitaria o terciaria. Tanto la madre como el padre de estos ingresantes son los que tienen un nivel más alto de escolarización. El segundo grupo, comprende a ingresantes varones que tienen entre 19 y 27 años, trabajan hasta más de 36 horas y no reciben ayuda económica. Intentaron el ingreso a otra carrera. Sus padres poseen secundario incompleto o completo.

Por último, el grupo menos representativo (7.87%), abarcaba a los de mayor edad, 28 a 52 años. Trabajan hasta más de 36 horas y no reciben ayuda económica y mantienen a otros ya que viven con sus propias familias. Intentaron el ingreso a otra carrera; tuvieron alguna experiencia en educación a distancia y sus padres son los menos escolarizados al haber alcanzado a lo sumo el nivel primario.

En 1998, la partición en clases que realizó el programa arrojó seis grupos y en 1999 siete. Si tomamos como base el análisis realizado en el último año

1997, encontramos que respecto del ingreso 1998 la diferencia principal radica en la división que se establece en el grupo más representativo de la población estudiada que son los jóvenes de entre 17 y 18 años que no trabajan, reciben ayuda económica total y viven con sus padres. En esta oportunidad se los consultó no sólo sobre las tecnologías comunicacionales que poseían sino, además, sobre el uso de algunas de ellas, como la computadora e Internet.

Esto hace que ese grupo se convierta en dos, donde la línea divisoria está trazada por el sexo, lugar de procedencia de los encuestados y los estudios alcanzados y tipo de trabajo de los padres.

El grupo N° 1 (27.21%) representa a los ingresantes que tienen entre 17 y 18 años de edad, no trabajan y reciben ayuda económica total de sus padres, con quienes viven. Egresaron entre 1997 y 1998 de la escuela secundaria y no intentaron el ingreso a otra carrera universitaria o terciaria, por lo que es correcto pensar que Comunicación Social es su primera experiencia en estudios superiores. Además decidieron esta elección durante el transcurso de la escuela media, donde también recibieron información sobre la carrera. El título que obtuvieron fue bachiller con especialidad o bachiller comercial. Entre los indicadores que lo distinguen como grupo encontramos que son varones que viven en Rosario e hicieron el secundario en una escuela privada. Las madres de estos jóvenes culminaron sus estudios universitarios y el padre, quien tiene incompleto o com-

pleto ese mismo nivel, trabaja en el rubro Bancos, Bolsa de Comercio, Seguros o Financieras. Los ingresantes dicen poseer una computadora como tecnología que disponen para realizar las actividades que requieren los estudios. Además, aseguran que con frecuencia o siempre la utilizaban en la escuela media y que algunas veces usaban Internet en esa instancia.

El grupo N° 2 (25.30%) también está caracterizado por jóvenes de 17 a 18 años que no trabajan, reciben ayuda económica total de sus padres y viven con ellos.

Culminaron sus estudios secundarios entre 1997 y 1998 y decidieron estudiar Comunicación Social durante el transcurso de la escuela media. No intentaron el ingreso a otra carrera universitaria o terciaria y al igual que la clase anterior ésta es su primera experiencia en estudios superiores.

La diferencia queda establecida en que este grupo lo componen principalmente mujeres, cuyo domicilio de procedencia es el Departamento Rosario o el Departamento San Jerónimo, por lo tanto viajarán o se radicarán en la ciudad de Rosario para continuar sus estudios universitarios.

El secundario lo culminaron en colegios oficiales y el título que obtuvieron fue perito mercantil. Reconocen que en esa etapa nunca concurrían a la biblioteca y que estudiaban frecuentemente solos.

Respecto de las tecnologías que disponen para realizar sus trabajos, aseguran poseer solamente máquina de escribir o grabador y máquina de es-

cribir. En la secundaria solo algunas veces usaban la computadora y la utilización de la red no aparece como una característica de este grupo. La escolarización de los padres alcanza niveles más bajos que en la clase anterior. Las madres hasta secundario completo y los padres a lo sumo primaria completa. Estos trabajan en la rama de la Industria y Construcción o Agricultura, Ganadería y Minería. La categoría ocupacional que los identifica es la de obrero.

Los encuestados han leído el plan de estudios, nunca tuvieron alguna experiencia en educación a distancia y no les gustaría cursar la carrera con esa modalidad.

Como decíamos más arriba, si bien ambos grupos tienen la misma edad, egresaron en los mismos años del colegio secundario y al no trabajar reciben ayuda económica total de sus padres; la diferencia está dada por el sexo, el lugar de procedencia y la escolaridad y trabajos de los padres de los ingresantes. Estas variables postulan una apropiación y usos distintivos de las tecnologías comunicacionales consultadas. La hipótesis del "distanciamiento cognitivo" intenta explicar cómo a partir del desarrollo de distintas capacidades cognitivas y competencias comunicativas se producen estrategias diversas en los distintos sectores en su relación con las tecnologías. Es por ello que pensamos que la diversidad de acercamientos a los medios se da menos por factores económicos que por esas capacidades que lo posibilitan y motivan.

El uso desigual que hacen mujeres y varones de las distintas tecnologías –como analizábamos en otro trabajo⁹– aparece como una división del trabajo al interior del hogar. La responsabilidad de la compra, el mantenimiento y el desarrollo de las capacidades cognitivas para el uso recaen sobre los integrantes masculinos de la familia. Los códigos que se utilizan en la transmisión del saber y el hacer sobre los dispositivos tecnológicos reproducen los espacios que socialmente ambos tienen asignados.

El grupo N° 3 (7.80%) comprende, también, a ingresantes que tienen entre 17 y 18 años, que no trabajan y reciben ayuda económica total de sus padres, con los cuales vive. Culminaron los estudios secundarios entre 1997 y 1998 y utilizaron con frecuencia la computadora e Internet en el transcurso de la escuela media. Las madres de estos jóvenes han terminado los estudios universitarios. La característica que define a este pequeño grupo es que se han inscripto en más de una carrera en 1999. Las instituciones elegidas son: alguna de las restantes carreras que componen la facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, facultad de Humanidades y Artes y terciarios relacionados con Comunicación Social.

El grupo N° 4 (13.52%) está compuesto por jóvenes varones que tienen entre 19 y 20 años. Son oriundos de la ciudad de Rosario y trabajan desde 20 horas, hasta 36 horas o más. Lo hacen como empleados y no reciben ayuda económica o solo parcialmente de parte de sus padres. Las tareas que

desempeñan no tienen relación con la carrera de Comunicación Social o se establece una relación dudosa, es decir que al responder a la encuesta afirman que si, pero este imaginario no se corresponde con el perfil pensado para un egresado de la carrera. Si bien indican que el factor que más influyó en la elección de Comunicación Social como estudio universitario es la experiencia en medios de comunicación, ésta no ha sido como parte de un trabajo remunerado y que constituyera la principal fuente de ingresos.

Terminaron los estudios secundarios en un colegio oficial con el título de Bachiller. Disponen de máquina de escribir y grabador como tecnologías para realizar trabajos en sus estudios. Un indicador importante que los identifica es que no intentaron el ingreso a otra carrera universitaria o terciaria, siendo Comunicación Social su primera experiencia.

El último nivel de estudio alcanzado por las madres de estos ingresantes es el secundario incompleto.

El grupo N° 5 (13.17%) al igual que el anterior, comprende a jóvenes de 19 a 20 años, que trabajan entre 21 y 36 horas; pero, la diferencia está dada porque éstos han intentado el ingreso a más de una carrera universitaria o terciaria. Por lo tanto, decidieron estudiar Comunicación una vez finalizado el secundario. Egresaron de este nivel entre 1995 y 1996 y nunca utilizaron la computadora y/o la red para sus estudios.

Se inscribieron a las otras carreras entre 1995-1996 y 1997-1998 y lo hicieron

principalmente en la facultad de Derecho y terciarios relacionados o no con Comunicación Social. En general, han abandonado ese intento, aunque algunos lo continúan.

El factor que principalmente influyó en la elección de Comunicación ha sido el comentario de amigos estudiantes de la carrera. Las madres de estos ingresantes tienen sus estudios universitarios incompletos.

El grupo N° 6 (7.63%) comprende a los ingresantes que tienen entre 21 y 25 años, que trabajan 36 o más horas como empleados. La actividad que realizan tiene o no relación con la carrera de Comunicación Social. No reciben ayuda económica de sus padres o se trata de una ayuda parcial.

Estos jóvenes han egresado del colegio secundario entre 1991-1992 y 1993-1994 de establecimientos oficiales con el título de perito mercantil. En ese período nunca han utilizado la computadora y/o Internet para elaborar trabajos necesarios para la escuela.

Intentaron el ingreso a otra carrera universitaria o terciaria entre 1993-1994 y 1995-1996, por lo tanto decidieron estudiar Comunicación una vez finalizado el secundario. Esta otra experiencia la concretaron en la facultad de Derecho y en terciarios relacionados o no con la carrera. La situación académica en ese otro intento es disímil. Algunos han egresado, otros continúan y otros abandonaron.

Estos ingresantes reconocen no haber leído el plan de estudios vigente en la carrera de Comunicación Social.

Por último, el grupo N° 7 (5.37%) es

el menos representativo, si comparamos el porcentaje que representa, respecto del total de la población analizada. El indicador que explica esta particularidad es la edad de los ingresantes –26 a 30 años– debido a que la tendencia mostrada en el ingreso anterior y el presente, revela que aquellos que se acercan a la carrera se concentran en una edad que no supera los 20 años.

Los factores que provocan este fenómeno pueden rastrearse en los imaginarios grupales que configuran una visión del valor social que representa, hoy en día, el conocimiento generado por la universidad pública. Percepciones ligadas, por otro lado, con la dificultad de dedicar un tiempo importante al estudio, cuando debe mantenerse una familia. Más aún si lo que se percibe es una institución que no contiene a los alumnos y dificulta su integración a ella.

Estos ingresantes trabajan de 21 a 36 horas y más de 36, como empleados. Las actividades que realizan tienen o no relación con la carrera de Comunicación Social. También aparece la modalidad “sí dudoso”, dando cuenta de una cierta confusión en la representación de los espacios laborales que un profesional de la comunicación puede ocupar.

No reciben ayuda económica y mantienen a otros. Viven con sus propias familias o solos fuera del hogar materno. Finalizaron sus estudios secundarios hasta 1990 donde nunca utilizaron la computadora o la red para realizar sus trabajos. Intentaron el ingreso a otra carrera universitaria o terciaria

también hasta ese mismo año, en las facultades de Psicología o Derecho. De estas carreras egresaron o terminaron abandonando. Obviamente, decidieron estudiar Comunicación una vez finalizada la escuela media.

El factor que influyó de manera decisiva para esta última elección en estudios superiores, fue la experiencia desarrollada en medios de comunicación.

Este grupo se caracteriza por aceptar el dictado de la carrera con la modalidad a distancia, seguramente por la falta de tiempo que tienen para dedicarle al cursado tradicional.

2.1.3.2 Evaluación de las actividades desarrolladas por los ingresantes en el Curso de Orientación.

El tipo de actividades solicitadas a los ingresantes es similar a la que realizan al comenzar primer año. Las evaluaciones que hicieron los docentes nos muestran aspectos que son comunes entre los distintos grupos de ingresantes. En general, reflejan un escaso trabajo creativo, apelando casi con exclusividad a las apreciaciones de los autores o simplemente a la descripción de los formatos propuestos. Podría decirse que se encuentran más cómodos en la reproducción que en la producción de textos, de allí que la utilización de un vocabulario propio es poco frecuente y escasa la posibilidad de establecer relaciones o valoraciones críticas. La producción de materiales breves es otra de las características sa-

lientes de las evaluaciones. Esto podría interpretarse como una búsqueda de soluciones fáciles invirtiendo poco esfuerzo.

Si bien lo descripto anteriormente da cuenta de algunas limitaciones que muestran en general los ingresantes, también se reconoce la existencia de un grupo que se destaca por la dedicación con que realiza las actividades y los docentes reconocen en algunos una excelente capacidad de análisis y articulación en los textos presentados. En otros casos destacan el interés que despiertan las temáticas propuestas.

2.2 Rendimiento académico Ingresantes 1997 - 1998

2.2.1 Índice de pasividad en el primer año

Este índice de pasividad en la Escuela de Comunicación Social, desde que comenzamos el estudio en 1994, ha ido fluctuando en los siguientes valores:

Índice de pasividad. Carrera de Comunicación Social	
Año	Carrera Com. Social
1994	42,2
1995	51,0
1996	38,2
1997	44,0

Este índice muestra el porcentaje de alumnos que habiendo ingresado a la carrera no se reinscribe al año siguiente. Esto no supone que el alumno haya

desertado definitivamente, ya que la no inscripción puede deberse a factores transitorios. Estudios realizados indican que luego de tres años consecutivos de no reinscripción se produce la deserción definitiva.

Estos porcentajes no escapan a la media de la Universidad de Rosario, ni a las del resto del país. Aún más, son similares a los de muchos países desarrollados del mundo. Sin embargo, podemos observar datos de países con diferentes sistemas de ingresos –selectivos o abiertos– que han logrado bajar estos índices significativamente. Tal es el caso de Alemania cuyo índice oscila entre el 20 y el 25 %; Suiza entre el 7 y el 30 % y Finlandia el 10 %.

2.2.2 Actividad académica de los alumnos en primer año. Ingresos 1997 - 1998

El Curso está organizado de modo que los interesados en inscribirse a la carrera, reciben información acerca del mismo en el momento en que solicitan turno para la inscripción, a partir del mes de diciembre. Allí pueden adquirir el material con todo lo necesario para poder resolver lo que exige el cursado a distancia. En 1999 se entregó a cada aspirante un número de cuenta para acceder a la edición electrónica de manera personalizada. Además deben asistir a tres encuentros presenciales distribuidos entre los meses de febrero y marzo y entregar, finalizados los mismos, las actividades para su corrección. Las actividades corresponden a las materias de Primer año.

Veremos en primer lugar el comportamiento de los ingresantes en 1997 y lo compararemos con los correspondientes a 1998 y 1999. En 1997 asistieron a las reuniones 396 aspirantes, 306 entregaron la actividad obligatoria del Taller de Redacción I. Sobre este grupo de 306 aspirantes estudiaremos el rendimiento en Primer año. Hemos tomado este Taller por considerarlo básico para la carrera. Nos interesa conocer cuál fue el rendimiento académico que tuvieron durante 1997 esos 306 ingresantes que cumplieron con la entrega de actividades propuestas en el Curso de Ingreso. Por eso tomamos como datos los que aparecen en las listas de alumnos regulares que entregaron los docentes en el mes de no-

viembre de 1997. Debemos aclarar que los dos Talleres son de cursado obligatorio y los alumnos que regularizan con asistencia y trabajos prácticos, promocionan esas materias. De las cuatro materias restantes, Sociología es de cursado anual, Antropología cuatrimestral dictada en el primer cuatrimestre y Psicología e Introducción a los Lenguajes cuatrimestrales dictadas en el segundo cuatrimestre. Estas cuatro materias se regularizan con asistencia y trabajos prácticos y pueden rendirse en condición de alumno regular o libre.

Los datos de la población de ingresantes que hicieron el Curso según materias regularizadas y/o promocionadas, aparecen en el cuadro siguiente.

Materias regularizadas y/o promocionadas por los ingresantes que hicieron el Curso 1997 y 1998					
MATERIA	CURSADO	ALUMNOS 1997	%	ALUMNOS 1998	%
T. de Redacción	Anual/Prom.	174	56,86	166	68,59
T. de Exp.Oral y Loc.	Anual/Prom.	176	57,51	166	68,59
Sociología	Anual/Reg.	183	59,80	168	69,42
Antropología	1° Cuat./Reg	226	73,85	132	54,54
Int. a los Lenguajes	2° Cuat./Reg	127	41,50	116	47,93
Psicología	2° Cuat./Reg	151	49,34	144	59,50

Del total de 306 alumnos que entregaron las actividades en el Curso para Ingresantes 1997, 245, un 80,06%, realiza ese año la actividad académica necesaria para regularizar y/o promocionar, al menos una materia.

Si tomamos el estudio de la actividad académica de los ingresantes 1998, los porcentajes son similares. Volvemos a tomar como población de estudio a quienes entregaron la actividad del Taller de Redacción que ese año fueron 241.

El cuadro que sigue muestra el comportamiento de los alumnos en relación con la cantidad de materias que promocionaron o regularizaron. Lamentablemente no tenemos estudios anteriores similares que nos permitan comparar este rendimiento. Nosotros apreciamos que un 80% realiza la actividad que le permite regularizar o promocionar al menos una materia y que un alto porcentaje regulariza y promociona todas las materias de Primer año.

Materias regularizadas y/o promocionadas por los ingresantes que hicieron el Curso 1997 y 1998				
MATERIA	ALUMNOS 1997	%	ALUMNOS 1998	%
Ninguna	61	19,93	37	15,35
Una	39	12,74	19	7,88
Dos	13	4,24	11	4,56
Tres	22	7,18	22	9,12
Cuatro	34	11,11	33	13,69
Cinco	52	16,99	61	25,31
Seis	85	27,77	29,50	24,06
TOTAL	306	99,96	241	99,97

De los 241 ingresantes que entregaron la actividad del Taller de Redacción en 1998, durante ese año más del 80% regulariza o promociona al menos una ma-

teria. El gráfico siguiente muestra el comportamiento de esos 241 alumnos en relación con la cantidad de materias que regularizan o promocionan en 1998.

Si comparamos este rendimiento con el del año anterior, no encontramos diferencias significativas. Las que aparecen podrían interpretarse como esperables en un grupo que hizo el curso pese a que no era obligatorio y eso hace que algunos porcentajes estén por encima de los del año anterior. Por ejemplo si agrupamos los que hacen cuatro o más materias, el porcentaje sube de 46% a 63%.

Nosotros sostenemos que si bien el número de ingresantes que completa el trámite de inscripción es mayor que los que aquí se consideran, es porque algunos desestiman la posibilidad de asistir al cursado de las materias, como consecuencia de tener mayor información acerca de la carrera a través del Curso. Tal vez por eso la cantidad de

alumnos que inicia las clases es menor a los inscriptos, coincidente con la opinión de los docentes de Primer año que dicen que a partir del Curso es menor el abandono en los primeros meses. Estos datos nos permiten suponer que un Curso de orientación como el propuesto ayuda por la experiencia que supone leer materiales y realizar actividades semejantes a las del Primer año. Esto les permite confrontar sus expectativas con una realidad semejante a la que vivirán en el Primer año de la Carrera. Es factible que muchos de los interesados decidan, después de asistir al Curso o de leer los materiales, no comenzar la Carrera, por eso no entregan las actividades obligatorias. Poder decidir antes de iniciar las clases, les permite no tener que utilizar

parte del primer año para informarse y confirmar si es Comunicación Social la carrera que desean cursar.

Conocer anticipadamente, tiene la ventaja de poder anotarse y cursar otra carrera, sin sentir que se equivocaron en la elección o suponer que el abandono obedece a limitaciones personales. Si bien estas experiencias pueden ser enriquecedoras, no siempre es así y en algunos casos el alumno lo vive como un fracaso personal y no vuelve a la Universidad después de una experiencia que él vive como negativa. En otros casos, no intenta siquiera otra alternativa que le permita estudios superiores. Como ya dijimos, el nivel medio no siempre los orienta en ese difícil tránsito de la Escuela Secundaria a la Universidad y ésta no siempre se hace cargo de la articulación entre los niveles.

3. Algunas reflexiones

Decimos en nuestros trabajos anteriores que el problema de la deserción es complejo y obedece a múltiples causas. De allí que nosotros no esperamos que una sola acción, en este caso el Curso de Orientación para el Ingreso, resuelva este problema. Lo que sí pensamos es que si estudiamos, si investigamos en forma sostenida, si comparamos los cambios que se van produciendo a medida que implementamos distintas acciones con relación a este problema, podremos saber con más certeza qué cosas ayudan, hasta dónde, qué es necesario modificar y por qué, qué re-

sultados son inesperados, en fin, un sinnúmero de datos e información que a la hora de evaluar y planificar son imprescindibles.

Estas son algunas reflexiones que hemos hecho a lo largo de este estudio. Las compartimos con la intención de provocar una discusión sobre este tema que nos permita revertir el problema del abandono y deserción y conseguir aumentar la retención de los alumnos que deciden estudiar Comunicación Social.

- La experiencia de tres cursos dictados a distancia nos permite evaluar de manera positiva esta modalidad. Si bien son muy pocos los que han tenido experiencia previa en estudios a distancia, se adaptan a la misma y trabajan con los materiales sin dificultades. Reclaman en muchos casos mayor presencialidad porque les cuesta manejarse con una autonomía que el secundario no ha potenciado.

- Como consecuencia de la evaluación de las actividades realizadas en los Cursos, los docentes de primer año –antes de comenzar el dictado de las clases– cuentan con un diagnóstico del grupo de alumnos que les permite una adecuada planificación al conocer cuáles son las fortalezas y debilidades de cada grupo.

- El Curso debería dictarse con anticipación suficiente como para que los interesados puedan contar con información, prácticas y conocimientos que les permitan decidir inscribirse o no a la Carrera, dentro de los plazos formalmente establecidos. La inscripción realizada con el sólo objetivo de reservar-

se el derecho de asistir –sin esta experiencia previa– hace que muchos aspirantes realicen este trámite y nunca más asistan a la Facultad. De allí que las cifras de alumnos que no se reinscriben, si bien surgen en parte de una población que asistió regularmente durante el período lectivo, existen datos que nos permiten creer que el índice de pasividad lo conforma principalmente aquella parte de la población que nunca ingresó realmente al sistema.

- Un alto porcentaje –80% o más según los años– de quienes realizan el Curso regulariza o promociona al menos una materia y entre el 24% y el 30% todas las del Primer Año. Esto indica que quienes asisten y encuentran correspondencia entre sus expectativas y la Carrera, serán alumnos con menor riesgo de abandono, porque tuvieron la posibilidad de comparar antes de comenzar las clases y quienes vivenciaron lo contrario, tal vez decidieron elegir otra carrera

- Un 10% de diferencia entre los que asisten a un Curso obligatorio y otro no obligatorio, muestra que no es la obligatoriedad la que incide sobre la asistencia, sino la necesidad de contar con más elementos a la hora de decidir la elección de una carrera.

- Planificar para alumnos que no asistirán supone desperdiciar recursos, duplicar en dos o más facultades información del mismo alumno y tergiversar datos de inscripción, pasividad, deserción, etc.

- Que un alumno se inscriba en más de una carrera a causa de su desorientación no es muestra de mayor demo-

cratización en el acceso. En algunos casos, desnuda el desinterés de la Universidad por hacerse cargo de una tarea que debería hacer articuladamente con el Secundario para no sufrir las consecuencias negativas que pueden derivarse.

- Podría pensarse que quienes reciben orientación –por asistir a colegios secundarios especiales, públicos o privados o buscándola en ámbitos privados– o aquellos que se inscriben en más de una carrera o pueden repetir la búsqueda más de un año, son alumnos que pertenecen a sectores con mayores ingresos y cuyos padres valorizan los estudios universitarios y los sostienen en esa búsqueda. Esto coincide con nuestros datos que nos indican que en los últimos años crecen los ingresantes que pertenecen a padres universitarios y a sectores con mayores ingresos y que cada vez tenemos menos alumnos cuya procedencia social corresponde a padres trabajadores y sin escolaridad completa. Consecuencia lógica de un sistema educativo donde existen sectores sin garantías de escolarización primaria y secundaria y donde los alumnos que provienen de esos sectores económicamente postergados no encuentran becas para proseguir estudios universitarios.

- La adopción de nuevas tecnologías para uso educativo, especialmente en procesos formales, demandará a las instituciones educativas un largo tiempo, porque requiere cambios profundos en la concepción de los procesos de enseñanza aprendizaje por par-

te de docentes y alumnos. No obstante valoramos positiva la experiencia y creemos que una acertada adopción de tecnologías permitirá que la educación a distancia consiga uno de sus objetivos fundamentales—llegar a todos sin limitaciones de espacio o tiempo—y sin duda las nuevas tecnologías derriban ese tipo de barreras.

La implementación de estrategias innovadoras, como los Cursos de Orientación para Ingresantes que hemos descrito y analizado, no resultarían —como han supuesto algunos dentro de la institución— una limitación al derecho de ingreso irrestricto a la universidad que todo ciudadano tiene para cursar los estudios superiores en nuestro país. Por el contrario, creemos que estas acciones ayudan especialmente a aquellos alumnos de recursos económicos insuficientes, permitiéndoles mayor certeza y celeridad en la búsqueda de la formación deseada.

Muchas veces, el sistema de ingreso irrestricto —que no está en discusión en este trabajo— y la desatención que tiene la institución respecto de los ingresantes hace que el grado de desconcierto que inicialmente tienen los jóvenes, aumente considerablemente. Esto, indudablemente, provoca bajo rendimiento pedagógico, retraso y finalmente abandono. Por cierto que en este perverso juego tienen mayores posibilidades aquellos que tienen quien los respalde.

En nuestra investigación las cifras son contundentes: en 1997 el 30% de los estudiantes tienen padres que han terminado los estudios universitarios,

porcentaje que aumenta a 40% si sumamos a aquellos que los tienen incompletos. Casi el 55% de los padres de los ingresantes son jefes, altos jefes, independientes con o sin personal, dueños con o sin empleados o componentes de sociedades con fines de lucro. Entre los ingresantes más del 44% estudió en escuelas privadas y más del 66% no trabaja y es mantenido por sus familias. Estos índices, no sólo se confirman en 1998 y 1999 sino que aumentan considerablemente.

Cabe preguntarse si a veces, bajo el argumento de la defensa de la “libertad” de ingreso se esconde un sistema de exclusión social que reproduce y afirma a aquel que domina a la sociedad de este fin de siglo.

De ser así, es imprescindible orientar el esfuerzo para que realmente todos puedan acceder, permanecer y graduarse en la Universidad Pública. Por eso es necesario diagnosticar, actuar y evaluar para transformar. Diseñar políticas que den respuestas a las necesidades de todos garantizando la inclusión de los sectores más desprotegidos.

En este sentido ha sido pensado el Curso de Ingreso que ha ofrecido la Escuela de Comunicación Social durante estos tres últimos años y que a partir del 2000 quedará, en parte, incorporado a la Currícula de la carrera como Ciclo Introductorio.

El objetivo de este tipo de propuestas es conseguir que todos y especialmente aquellos que provienen de los sectores más desprotegidos de la sociedad, puedan ejercer el derecho a la educación universitaria pública. Es

decir, garantizar que la Universidad Pública sea un lugar desde el cual se pueda acortar la brecha que hoy prácticamente separa en dos a nuestra sociedad.

Eficacia: valor social del producto educativo, sea en función de los modelos culturales, políticos o económicos vigentes, sea en función de las necesidades del mercado, sea por las ventajas individuales del beneficiario –se emplea como equivalente la noción de pertinencia social–.

Rendimiento: esta noción tiende a englobar tanto la eficiencia como la eficacia, o sea, se aplica tanto a los procesos educativos como a sus resultados, considera ambos aspectos como partes de un mismo proceso institucional.

Notas

1. PALLAVICINI, Mercedes y Otros; Comunicación Social. De la Fantasía a la Realidad, Talleres CERIDER-IRICE, Rosario, 1996.
2. PÉREZ LINDO, Augusto; "Teoría y Evaluación de la Educación Superior", Teoría y Evaluación de la Educación Superior. Cuadernos, Rei Argentina S.A. Instituto de estudios y Acción Social, Aique Grupo Editor S.A. Buenos Aires, 1993, p. 112.
3. *Ibidem* p. 62
Eficiencia: racionalidad y productividad de los procedimientos organizativos y de los procesos educativos.
4. *Ibidem* p. 111-112
5. *Ibidem* p. 111-118
6. Datos suministrados por el Área de Estadística de la U.N.R. y el Departamento Alumnado de la Facultad de Ciencia Política y RR.II.
7. Clarín, 23 de agosto de 1998 Suplemento Educación, p. 2 y 3
8. De la Fantasía a la realidad Op. Cit., p. 16 y sigs.
9. NAVARRO, Ricardo: "Las Nuevas Tecnologías en la Vida Privada. Una Mirada desde el Análisis Multivariante de Datos", en este mismo volumen.